

muy soberbio. Y este Pero, no hay lengua que no le lleve, y los hay de invierno, y de verano. Y oyendo esto, dixo Botero: Es tan agrio el diablo, que me tiene hecha un vinagre la caldera; y él se está tan verde como al principio. En esto arremetió á la caldera con un cobertor, y tapóla. Preguntáronle la causa, y dixo: Están hirviendo ahí Panseque, aquel maldito, que es discreto despues, y advertido sin tiempo, y otro picaron, que dá mal sabor á toda la caldera, y me tiene aturdido, que ni sabe lo que se hace, ni lo que se dice, ni lo que se caldera, y siempre responde, que él ata bien su dedo, y solo trata de atar bien su dedo; y que como él ate bien su dedo, le basta; y sería mejor que por loco le atase su dedo á él. Esto hace peor caldo que los mogigatos que ahí están.

Gozando de la ocasion, y del divertimiento, se entraron gran cantidad de gente de rondon, sin que nadie les dixera nada. Preguntó á un Portero el Soplón, que cómo se entraban aquellos sin dar razon, y respondió: Estos son los de mi alma con la suya, y así vienen en racimos: gente que se ofrece al Infierno en vida, sin saber cómo, ni cuándo; y engañados de los embustes de la hypocresía, luego dicen: Mi alma con la suya. Concédeseles la peticion, y

vienen aquí en romería, asidos unos con otros.

Maniatado, y asido, con grande alarido, y empellones, que llama el Calepino de los Corchetes, traían muchos espíritus malos al diablo de los ladrones: grandemente acriminaban su delito. Pluton se mesuró, y un Relator dixo: Señor, este diablo no sabe lo que se diabla; ni vale un diablo, y es vergüenza que sea diablo, porque no trata sino de hacer que se salven los hombres, siendo otra su intencion. Estremeciósese todo el Tribunal en oyendo la palabra Salven. Refrescáronse las llagas, mordiéronse los labios, y dixo el Supremo maldito: ¿Y eso es cierto? Y replicó el Fiscal: Señor, este no gasta el tiempo sino en hacer que roben, y hurten los hombres: llévanlos á la carcel, ahorcanlos; ó si son monederos falsos, quémalos, predícanlos, previénenlos, confiésanse, y sálvanse: y este no pensaba que por la horca, y por el fuego se podia ir al Cielo; y en ahorcados, y quemados ha usurpado infinito patrimonio á los tormentos. No hay que aguardar: eso no tiene respuesta, dixo el Presidente; mas el pobre diablo, que por este se dixo, replicó, pidiendo que le oyesen. Oyganme, dixo á grandes gritos; que aunque dicen: El diablo sea sordo, no se dice por vuestra diabiedad. Calla-

ron entonces todos , y él dixo : Señor , yo confieso que se me salvan los ahorcados ; mas recíbanseme en cuenta los otros que se condenan por condenar á estos , y no á sus compañeros , ni á sus Ministros. Yo con un ladron que me ahorcan , y se me salva , condeno al Alguacil que le prendió , y se suelta á sí : al Escribano que escribe contra el que hurtó á uno , y no contra sí , si hurta á todos : al Procurador que le defiende , menos que le imita , y al otro que le condena , no porque no haya ladrones , sino porque no haya otro : no porque no haya muchos , sino por quedar solo á la República , que por quitar los ladrones , trae muchos otros. Sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos ; que si el raton le roía un mendrugo de pan , un arca vieja , un poco de madera , un pergamino , viene el gatazo , y hoy se come la olla , mañana la cena , y esotro día las perdices , y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mí se me debe esta treta ; y yo trueco un ahorcado á docientos ahorcadores , y á tres mil viejas hechiceras , que van por sogas , y muelas , y mal entendido , y peor agradecido. Yo estoy cansado : encomiéndolo á otro , que yo me quiero retirar á un pretendiente. Diósele toda satisfacion , y fradiabla como fraterna á

los acusadores , y dixéronle que no cesase , que no era tiempo de retirarse ; fuera de que á un pretendiente , antes era tahona que alivio.

Yo obedeceré ; mas yo me entiendo , que con un pretendiente un diablo se está mano sobre mano , y la boca abierta aprendiendo diabluras de él , sin ser menester para nada. Es ir á recreacion asistir á uno , y á la escuela de diablo , pues enseñan estos la cartilla de demonios á todos nosotros ; y allí no hay sino aprender , y callar.

Allí llegaron el diablo del Tabaco , y el diablo del Chocolate , que aunque yo lo sospechaba , nunca los tuve por diablos del todo. Estos dixeron , que ellos habian vengado á las Indias de España , pues habian hecho mas mal en meter acá los polvos , el humo , xícaras , y molinillos , que el Rey Católico en meter á Colon , á Cortés , á Almagro , y á Pizarro ; quanto era mejor , mas limpio , y mas glorioso ser muerto á mosquetazos , y á lanzadas , que á moquitas , á estornudos , á regueldos , á vaguidos , y á tabardillos ; siendo los Chocolateros idólatras del sorbo , que se elevan , le adoran , y se arroban : y los Tabacanos , como Lutranos , si le toman el humo , haciendo el novicia-

do para el Infierno; si en polvo, para el romadizo.

Detras de estos dos venia el diablo del Cohecho, y este diablo tenia linda cara, y talle: cosa que no ví en otro, y era como un oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en unas rebozado, en otras descubierto, llamándose unas veces niñería, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitución, y nunca le ví con su nombre propio; y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, ganancia, barato, patrimonio, reconocimiento, y nada; y le he conocido en unas partes Doctor, en muchas Licenciado, entre mugeres Bachiller, entre Escribanos Derechos, y entre Confesores Limosna.

Este venia con grande séquito, pretendiendo título de diablo máximo; mas se lo contradixo con notable satisfacion el diablo de la Consequencia, diciendo: Yo soy el enredo político, la fullería de los Príncipes, el achaque de los indignos, y la disculpa de los tiranos. Yo soy tintorero de las bellaquerías, que las doy color, y lo atropello, y tengo el mundo confuso, y revuelto. Yo he desterrado la razon, y hecho mérito la porfia, y poderoso el exemplo,

y he dado fuerza de ley al suceso, autoridad á la bellaquería, y acreditado la insolencia.

Para alcanzar un bellaco lo que á otro dió la iniquidad, en alegando: Con otro se hizo, dá un tapaboca á las consultas, y á las advertencias: á lo imposible saca de quicio; y mientras yo duráre en el mundo, no hay que temer virtud, ni justicia, ni buen gobierno. Y ese diablo del Cohecho, si no le rebozo, ¿con qué cara se entrará por unas uñas graduadas, y por unas hopalandas magnificas? Calle el pícaro, que el título de máximo diablo solo es mio.

¿Y yo, dixo otro, mondo virtudes, como niézpolas? ¿Soy de los diablos de mala muerte, que se hallan detras de la puerta? ¿Conténtome con niñerías? ¿Válgome yo de embelecocos de á ciento en libra? Yo soy demonio de pocas palabras: quatro razones diré, y hable quien se atreviere. Yo el tal diablo he hecho honra el ser cornudos, gracia el ser putas, oficio el ser ladron, y ladrones los oficios. Y entre tantos no hubo quien tomase la mano: todos callaron, dando lugar á un diablazo, que asido de un hablador, y de un vano, y lisonjero, decia: Déxenme entrar, que traygo... Qué traes? dixo el Entremetido. Respondió: Estos dos. ¿Quién son? Un Hablador, y un Lisonjero, y Vano:

son piezas de Rey, y por eso los traygo al nuestro. Viólos Lucifer con asco, y dixo: ¡Y cómo si son piezas de Reyes! Mas aunque Rey diablo, y archidiablo, no gusto de esta gente.

Desde lexos un demoñuelo decia: Príncipe, seis años há que ando tras un ruin; y es tan ruin, que no sé cómo lo acabe de destruir, porque de puro ruin no es para nada, ni bueno, ni malo. Eso dudas? dixo la Dueña. Si es ruin, ponle con honra, y acabarás con él, y él con el mundo. ¿Dixera mas el diablo? dixo el Soplón. Respondióle el Entremetido: ¿Pues qué le falta á la Dueña?

El Soplón, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, dió en un rincon con un haz de diablos viejos, llenos de telarañas, y mohosos: dió cuenta de ellos: no los podian despertar. Preguntáronles qué demonios eran, y á quién estaban repartidos, y cómo no hacian su oficio; y respondieron bostezando, que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayó mas en gracia á las mugeres que su honor, ni los requiebros, se habian venido allí, porque la moneda suplía sus faltas; y que antes embarazaban, pues una tentacion de talego vale por mil de diablos, y caen mucho antes en una dádiva que en una tentacion; y antes con-

sienten en un toma que en un pensamiento.

Yo soy el diablo de los Juzgamundos; de unos bellacos acechones, que tintos en políticos, son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fue mandarlo; pero se debia mirar. Bien mereció el oficio, pero... Gente que siempre acaba en perros lo que discurre. Son unos envidiosos de buena capa, y una carcoma confitada en estado. Y como estos para condenarse no aguardan sino que los Príncipes manden algo, sus Valídos lo propongan, ó los Consejos lo determinen, fiados en su maldita contradicion, á quanto no ordena su malicia me duermo, y los aguardo, y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse, y en sósacar á otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bien quistos dicen mal de todos, y para tener buenos dias desean á todos mal; pues como son mas las desdichas que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas, y desgracias. Bien le pareció á Pluton esta advertencia; y por remediarlo todo, y prevenir los mayores aumentos de su dominio, mandó juntar las Comunidades, y repartimientos de sus prisiones; y obediendo á su Señor, se vió junta una gran suma de espíritus infames. Entonces, abriendo por boca una sima, ahulló este razonamiento.

Union desesperada, Pueblos precitos, los que cobrasteis en muerte los estipendios del pecado; aquí se ha pretendido entre tres demonios el título de Máximo. No le he dado á ninguno, porque entre vosotros hay una diabla, que lo merece mejor que todos. Miráronse unos á otros, y empezaron á discurrir con murmurio. No os canséis, dixo; llamadme á la buena Diabla, que por otro nombre se llama la Diabla Prosperidad. Y luego de lo último de todo el conclave salió ella muy presumida, y descuidada. Púsose delante; y en viéndola el rebelde Serafin, el Lucero amotinado, dixo: Mando que todos vosotros tengais á la Prosperidad por Diabla Máxima, superior, y superlativa, pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes á la sima, que ella sola trae. Esta es la que olvida á los hombres de Dios, de sí, y de sus próximos. Esta los confía de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros, y los entierra con los oficios. ¿En qué tragedia no reparte todos los papeles? Qué cordura en llegando á ella no se resbala? Qué locura no crece? Qué advertencia tiene lugar? Qué consejo se logra? Qué castigo se teme? Y cuál no se merece? Ella alimenta de sucesos los escándalos, de escarmien-

tos las historias, de venganzas los tiranos, y de sangre á los verdugos. ¡Quántos ánimos tuvo la miseria, y el apocamiento canonizados, que en poder de la prosperidad fueron insolentes, y formidables! Ah Ministros! Reverenciadla, é introducidla; y las almas, que se mantuvieren humildes á prueba de prosperidad, no hay perder tiempo con ellas. Escarmentad en aquel diablo necio, que para tentar á Job pidió licencia á Dios para perseguirle, empobrecerle, y plagarle. ¡Gentil maña, debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes, el descanso, y la salud! que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa menos á Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios (dixo empinando el ahullido), publíquense desde hoy los trabajos, y la persecucion por enemigos mortales del Infierno: son milicia de Dios, medicina de su sabiduría, y dádiva de su mano. El rico dice: Hay que comer, que guardar, y que gozar. Y el pobre: Ay Dios mio! Dios me remedie; y pide con Dios, y come por Dios; y á uno le llaman Pordiosero, y al otro hombre sin Dios. Trabajos délos el Sumo Señor: descanso, buena ventura, y felicidad, vosotros.

Item mas: Para encaminar el buen gobierno os mando que ningun demonio pierda tiem-

po en las Audiencias, Tribunales, y Palacios; que los pretendientes, pleyteantes, aduladores, y envidiosos, mejor saben venirse acá, y traerse unos á otros, que vosotros traerlos.

Ningun demonio se reboce con otra capa, sino la de la comodidad, que es el calzador con que entrará á pocos estirones en la conciencia mas estrecha.

Al dinero, en todas las partes que lo topa- ren los demonios, sin exceptuar ninguno, se le- vantén, y le den su lugar; que importa: la cau- sa es secreta: no nos oygan las faltriqueras.

La Guerra se ha de estorvar por todos mis Ministros en todas partes; que exercita los áni- mos, premia los virtuosos, ampara los valien- tes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los Santos, y de los votos. Diablos, en to- do el mundo meted paz, que con ella viene el descuido, la luxuria, la gula, y la mormu- racion: los viciosos medran, los mentirosos se oyen: los alcahuetes se admiten, las putas, y la negociacion; y los méritos se caen de su es- tado. Y no os fatiguedis mucho en enredar los hombres en amancebamientos, y gustos de mu- ger; que no hay pecado tan traidor como este, que apunta al Infierno, y dá en el arrepenti- miento cada vez; y las mugeres se dan mucha

prieta á desengañar de sí; y los que no se arre- pienten, se hartan.

Hijos diablos, asistid á mohatrerros, á usu- ras, á venganzas, á pretensiones, á envidias, y sobre todo os encomiendo la hypocresía, que es lazo de todas las cosas, y de todos los sentidos, y potencias: que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia, y se adora.

Y sobre todo, acreditadme los chismes con los poderosos, y vereis lo que hacen, lo que pa- decen, y cuál ponen el mundo, y adónde van á parar.

Y esos Emperadores, y esos Ministros no se juntén mas, y cada uno pene para sí mismo.

Los Filósofos, y los Tiranos estén donde se oygan, y se atosiguen, los unos con opro- brios, y los otros con sentencias.

Los Soplones sirvan de fuelles, y no de abanicos: aticen, y no refresquen.

Los Entremetidos sean piojos del Infierno: coman á quien los cria, y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando á la Dueña, di- xo: Dueñas, déselas Dios á quien las desea: mirando estoy adónde las echaré. Los demonios, y condenados, que le vieron determinado á ru- ciarlos de Dueñas, empezaron todos á decir: Por allá, por acullá, Dueña, y no por mi casa.

Escondíanse todos , y baxaban las cabezas, viéndose amagar de Dueñas. Viendo este alboroto, y temor, dixo : Ahora estense así ; y juro por mí , y por mi corona , que al diablo que se descuidáre en lo que he mandado , y al condenado que mas despreciáre mis órdenes , que le he de condenar á Dueña sin sueldo. Estense paradas en ese zahurdon , y condenaré á los diablos á Dueñas , como á galeras. Con esto desaparecieron todos , atemorizados del castigo ; y Pluton se retiró á su antigua noche , dexando á su familia horror , á sus Estados leyes , y á los hombres advertencia , que si la logramos , podremos decir que tal vez es medicina el veneno.

FIN.

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en este Tomo.

E l Sueño de las Caláveras.	Pag. 1.
El Alguacil Alguacilado.	18.
Las Zahurdas de Pluton.	37.
+ El Mundo por dedentro.	101.
+ La Vida del gran Tacaño.	133.
Visita de los Chistes.	330.
Cartas del Caballero de la Tenaza.	400.
+ Libro de todas las cosas , y otras muchas mas.	420.
+ Aguja de navegar Cultos.	443.
+ La Culta Latiniparla.	448.
El Entremetido , la Dueña , y el Soplón.	462.



